

LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y ESPAÑA: AMIGOS PARA SIEMPRE

«**Descubriendo al dragón**» recorre con sumo detalle los siglos en que ambas potencias han vivido tan cerca como tan lejos

Descubriendo al dragón...

Rafael Martín Rodríguez
Catarata,
2020
320 páginas
19 euros
★★★★



MANUEL LUCENA GIRALDO

Los vínculos políticos y culturales entre España y China están entre los más antiguos del mundo. El primer libro publicado allí en una lengua europea fue el *Arte de la lengua mandarina*, del dominico Francisco Varo, editado en Cantón en 1703. La *Historia de las cosas más notables de China* del agustino Juan González de Mendoza, contaba con 38 ediciones en siete lenguas en 1600 y fundó la sinología moderna. La presencia china en España no es de ahora. Posee al menos cinco siglos de antigüedad. Se inauguró con la monarquía de Felipe II y la primera globalización. Es importante recordarlo. Había un paríani (mercado y por extensión barrio chino) en Manila y otro en México, ambas ciudades españolas. No solo porque se trata de una civilización milenaria protagonista del siglo XXI, sino por el exquisito sentido histórico que poseen los chinos.

Otra razón importante para conocer la trayectoria común radica en su capacidad para alejarnos de estereotipos de origen angloamericano que perjudican –y mucho– la posibilidad de conocernos y tejer relaciones provechosas. La chinofobia que se practica en la esfera cultural angloamericana cuando les conviene, o la palabrería tóxica que destilan algunas mentes ligeras e inexpertas, que repiten tonterías victorianas, tienen mucho peligro. Por eso es tan importante este excelente libro de Rafael Martín Rodríguez, que ha planteado sin aspavientos un acercamiento actual, útil y sofisticado, al dilema de las relaciones mutuas. Como señala el prologoista Pedro A. Martínez Lillo, «vive en China y al mismo tiempo



Caricatura de la revuelta bóxer frente a la injerencia exterior

po vive China». El libro tiene trece capítulos, pero está centrado en lo que ocurre en el siglo XX. El paralelismo entre el desastre español de 1898 con la guerra hispano-estadounidense y la revuelta nacionalista de los bóxers chinos contra la ominosa presencia extranjera resulta muy pertinente. Por entonces, señala el autor, «Espa-

LA PRESENCIA CHINA EN ESPAÑA NO ES DE AHORA. POSEE AL MENOS CINCO SIGLOS. SE REMONTA A FELIPE II

ña no pasaba de ser un curioso apéndice europeo». El estereotipo mutuo, basado en la anomalía y el excepcionalismo, lejos de mitigar la presunción de diferencia, la reforzó: «El siglo XIX había sido desastroso para ambos países». Es posible que considerar una «amistad en la necesidad» el entendimiento entre Franco y el nacionalista Chiang Kai-Shek constituya una

buena fotografía de la situación de ambos, crítica en no pocas coyunturas.

El gran cordón

Resulta fascinante descubrir que ya en los años cincuenta hubo becarios taiwaneses y en 1953, año en que Franco recibió como condecoración «el gran cordón especial de la orden de las nubes propicias», se establecieron relaciones diplomáticas. El sexto capítulo, «El difícil proceso del reconocimiento de España de la China de Mao (1972-1973)», que implicó la ruptura con Taiwán, apunta tensiones de familias políticas que emergerán en la transición española. El séptimo, espectacular, «El viaje del rey Juan Carlos a China» (1978), reconstruye una iniciativa personal suya que encajó a la perfección con el reformismo postmaoísta. Los capítulos y epígrafes posteriores concluyen con un epílogo que es un regalo humanista al lector, «ciudadano, político, empresario». Cuando parece que uno está más cerca de China, es cuando se halla más lejos. ■

El don de hablar con los cuadros

Carlos del Amor «conversa» con las obras protagonistas de este trabajo con el que ha ganado el Premio Espasa de Ensayo

PILAR PARRA

Los cuadros tienen tantas vidas como personas –con cierta inquietud y curiosidad, claro está– los observan. Porque no todo el mundo que acude en masa a museos, galerías o salas de arte, tiene esa capacidad de «tender a imaginar la vida de los personajes que habitan los cuadros», como hace el escritor y periodista Carlos del Amor (Murcia, 1974), en su nuevo libro. Esa capacidad de «trazar mapas imaginarios», en la línea en la que nos tiene acostumbrados en sus crónicas culturales en televisión (cuando comienzas la lectura del libro, escuchas primero su voz), y ese estilo narrativo lo plasma en este libro donde alienta a los amantes del arte para que sepan un poquito más, o, en algunos casos, descubran esas obras/pintores que han llamado su atención: un total de treinta y cinco. Una selección, por cierto, nada evidente.

AUNQUE NO DEJA DE SER una visión personal, no cabe duda de que invita y empuja emocionalmente a los lectores a observar con más profundidad esas obras de arte, descubrir los pequeños detalles que esconden cada cuadro. Carlos del Amor es un gran observador, un narrador de historias ideadas por una imaginación desbordada por la pintura y el cine. De lo contrario, no podría escribir estas páginas, mitad ficción, mitad realidad. Se fija en las catorce ventanas, algunas de ellas muy difuminadas o casi imperceptibles, que aparecen en *La casa junto a la vía del tren*, de Edward Hopper. Se detiene en las frutas que pinta Giuseppe Arcimboldo en *Las estaciones*. O describe los numerosos detalles que aparecen en *Un mundo de Ángeles Santos*, «la mujer que con una sola obra (esta) accedió al olimpo de los elegidos» cuando apenas contaba dieciséis años. Incluso nos muestra cómo dialogar con los protagonistas de las piezas o cómo pueden conversar entre ellos. De eso se trata, de imaginar. Como se imagina la conversación que pudieron mantener Anton van Dyck y Sofonisba Anguissola cuando la pintora, en el caso de su vida, posó para el pintor belga. Emociona. O la conversación imaginaria que mantiene el pintor americano John Sargent Singer (1856-1925) –considerado el retratista de más éxito de su generación– con Virgine Gautreau, la protagonista de su famoso cuadro *Retrato de Madame X*.



Emocionarte. La doble vida de los cuadros
Carlos del Amor
Espasa, 2020
231 páginas
19,90 euros
★★★★

DEL AMOR APUESTA POR los grandes maestros del arte, como Vermeer, Goya, Rembrandt, Velázquez, Degas, Monet, Arcimboldo, Valadon... y deja poco espacio al arte contemporáneo (¿quizá en otro libro?). El único guiño: el pintor hiperrealista Charles Bell (1935-1995) y está muerto (el único artista vivo que aparece en el libro es Antonio López). *Emocionarte...* es un libro que se lee con emoción. Y puestos a emocionarnos, me emociona más la parte realista del libro, que también lleva su lado de ficción. ■



Carlos del Amor